

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Comentario de las críticas de Lacan en el seminario 3 de las observaciones heideggerianas sobre el verbo “ser”.

Kripper, Agustín.

Cita:

Kripper, Agustín (2019). *Comentario de las críticas de Lacan en el seminario 3 de las observaciones heideggerianas sobre el verbo “ser”*. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/427>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/q0F>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

COMENTARIO DE LAS CRÍTICAS DE LACAN EN EL SEMINARIO 3 DE LAS OBSERVACIONES HEIDEGGERIANAS SOBRE EL VERBO “SER”

Kripper, Agustín
Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo se propone llevar a cabo un análisis de las reflexiones críticas que Lacan realiza en el Seminario 3 (1955-56) sobre las observaciones que Heidegger hace sobre el verbo “ser” en *Introducción a la metafísica* (1953). Para ello, primero se reconstruirá el planteo del problema y la crítica por parte de Lacan; luego se deslindará la postura propia de Heidegger de las críticas vertidas por el psicoanalista; por último, se concluirá que el motivo de la crítica de Lacan yace en su desacuerdo con el argumento heideggeriano de que lo originario es la significación y de que lo derivado es lo indeterminado y mezclado, oponiéndole así la tesis de la primacía del significante sobre el significado, representada aquí por la defensa incondicional de la irreductibilidad de la cópula del “ser”.

Palabras clave

Lacan - Heidegger - Ser - Significante

ABSTRACT

COMMENTARY ON LACAN'S CRITICISM IN SEMINAR 3 OF THE REMARKS BY HEIDEGGER ON THE VERB “TO BE” REMARKS ON LACAN'S STATEMENT: “WE ARE ALWAYS RESPONSIBLE FOR OUR SUBJECT POSITION”

The present work intends to carry out an analysis of the critical reflections that Lacan makes in Seminar 3 (1955-56) about Heidegger's observations about the verb “to be” in *Introduction to Metaphysics* (1953). To do this, first the problem statement and criticism by Lacan will be reconstructed; then Heidegger's own position will be demarcated from the criticisms made by the psychoanalyst; finally, it will be concluded that the reason for Lacan's criticism lies in his disagreement with the Heideggerian argument that the origin is meaning and that the derivative is indeterminate and mixed, thus opposing the thesis of the primacy of the signifier over the meaning, represented here by the unconditional defense of the irreducibility of the copulation of “being”.

Key words

Lacan - Heidegger - Being - Signifier

Introducción

Inscrita en el problema clásico del ser, la cuestión del verbo “ser” ha sido y sigue siendo, en el campo del psicoanálisis —especialmente a partir de la obra de Jacques Lacan—, pero sobre todo en el de la filosofía —ya desde su inicio con los griegos, y en su extremo con la indagación de Martin Heidegger—, fuente de tesis y tomas de posiciones inagotables. A este vasto ámbito el presente trabajo pretende hacer la exigua contribución de un análisis de las reflexiones críticas que Lacan realiza en el *Seminario 3* (1955-56) sobre las observaciones que Heidegger hace sobre el verbo “ser” en *Introducción a la metafísica* (1953). Para ello, primero se reconstruirá el planteo del problema y la crítica por parte de Lacan; luego se deslindará la postura propia de Heidegger de las críticas vertidas por el psicoanalista; por último, se hará un breve balance de lo anterior en las conclusiones. Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación UBACyT (2018-2020) titulado: “Génesis, delimitación y transformaciones del concepto de goce en la obra de J. Lacan”, dirigido por el Dr. Pablo D. Muñoz.

El “ser” para Lacan

Luego de haberse aproximado a la naturaleza del significante en el curso del *Seminario 3* (1955-56), tocando en diversos momentos el problema del ser, afirma Lacan casi al final de ese año: “No estoy muy de acuerdo con las reflexiones que Heidegger, en su tratado metafísico, realizó sobre ‘*Sein*’ desde un punto de vista gramatical y etimológico” (Lacan 1955-56: 428). Es preciso hacer dos observaciones al respecto. Por un lado, el desacuerdo manifestado por Lacan aquí, que restituyó gracias a las estenografías originales, fue inexplicablemente suprimido por Jacques-Alain Miller en su edición francesa del *Seminario 3*. Por otro lado, no debemos identificar el “tratado metafísico” al que Lacan hace alusión con el más importante tratado de Heidegger, *Sein und Zeit* (*Ser y tiempo*), sino que con el libro *Introducción a la metafísica* (1953), a cuyo Capítulo 2 él se refiere aquí sin duda (en particular, los §§ 17-23). Sobre la pista de esto nos pone la alusión de Lacan a las observaciones de “un artículo que Jean Wahl le dedicó hace poco” (S3: 428). El texto referido es, de acuerdo con lo que pude hallar, el Capítulo 2 de *Vers la fin de l'ontologie* (1956), un estudio sobre el susodicho tratado heideggeriano que Wahl acababa de publicar en ese entonces.

Una vez introducido su desacuerdo con las reflexiones heideggerianas sobre el verbo “ser” en cuanto a su gramática y su etimología, agrega Lacan entonces:

“El *Sein*, con los acentos que emite por su solo aporte en el nivel del significante –en el nivel del análisis de la palabra y de la conjugación, como suele decirse (digamos, con más exactitud, de la ‘declinación’, ya que [Heidegger] le da mucha más importancia en esta noción de declinación al sentido propio y físico del término, del verbo ‘*Sein*’)— lleva a Heidegger a resaltar las diferentes formas radicales que componen, en alemán al igual que en francés, el famoso verbo ‘ser’, que dista mucho de ser un verbo simple, y hasta de ser un solo verbo. Porque es evidente que la forma ‘*suis*’ no tiene la misma raíz que ‘*es*’, ‘*est*’, ‘*êtes*’, y que ‘*fu*’, y que tampoco hay una equivalencia estricta con la forma ‘*été*’. Si bien ‘*fu*’ tiene su equivalente en latín (al igual que ‘*suis*’ y la serie ‘*es*’), ‘*été*’, proviene de otra fuente: ‘*stare*’. De igual modo, la repartición es diferente en alemán, donde ‘*sind*’ se agrupa con ‘*bist*’, mientras que en francés la segunda persona está agrupada con la tercera.

Lo importante es que se delimitaron tres raíces para las lenguas indoeuropeas aproximadamente. Primero, las que corresponden a ‘*sommes*’, ‘*est*’ y ‘*fu*’, que se vinculan con la raíz *f2s??* en griego, ligada a la idea de vida y crecimiento. Para las otras, Heidegger insiste en las dos caras: ‘*Stehen*’, que se acerca a ‘*stare*’, mantenerse de pie por sí solo; y ‘*Verweilen*’, durar, sentido vinculado asimismo a la fuente *f2s??*. [1] Para Heidegger, [1] la idea de vida, [2] la idea de mantenerse derecho y [3] la idea de durar, serían lo que nos brinda un análisis etimológico completado más o menos por el análisis gramatical. La noción de ser surgiría entonces de una especie de reducción y de indeterminación arrojada sobre el conjunto de esos sentidos [...]. Un análisis de este tipo tiende por naturaleza, más bien, a *elidir o enmascarar* –cosa que es singular cuando se trata de un progreso en el que Heidegger intenta iniciarnos– lo que es absolutamente irreductible en la función del verbo ‘ser’, aquello a lo que éste terminó por servir: la función de *cópula pura y simple*. Sería equivocado creer que esta función surge de una especie de viraje progresivo de estos diferentes términos.” (Lacan 1955-56: 428-29)[2]

La profundidad de la discusión de Lacan con Heidegger impide pensar que se él haya basado sólo en el comentario de Wahl, quien, según pude hallar remitiéndome a la fuente, le dedica una sola página al Capítulo 2 de *Introducción a la metafísica* y no desarrolla casi nada de lo referido por el psicoanalista (Wahl 1956: 74).

Para contextualizar la objeción de Lacan, cuya reconstrucción de los argumentos de Heidegger es muy escueta –práctica para nada inhabitual en él–, tenemos que remitirnos en el siguiente apartado al texto original aludido. Sin embargo, es posible adelantar que Lacan parece criticar específicamente la tesis heideggeriana según la cual la función del verbo “ser” sería el

resultado de un proceso de indeterminación de tres sentidos originarios determinados: los sentidos de vida, mantenerse derecho y durar.

El ser para Heidegger

Heidegger da comienzo a *Introducción a la metafísica* afirmando que, en los albores de la filosofía occidental, se dio al ente en su totalidad el nombre de *f2s??*. Si bien se traduce por *natura* o naturaleza, *f2s??* significa crecer o hacer crecer: es “lo que se manifiesta en su aparición mediante tal despliegue y que así se sostiene y permanece en sí mismo” (Heidegger 1953: 16). La *f2s??* no es un proceso en el ente, sino el ser. Es en virtud del ser que el ente llega a ser y es manifiesto: “el salir de lo oculto y el instaurar a éste primeramente como tal” (Heidegger 1953: 17). La *f2s??* es *t? ??*, no como “lo que es entitativo” (*was seiend ist*) –*t? ??ta (entia)*–, sino como “lo que ‘hace’ que lo que así llamado sea un ente y no más bien un no-ente, aquello que en el ente constituye su ser” (Heidegger 1953: 33) –*t? e??a (esse)*–.

Según Heidegger, la pregunta de la metafísica es “¿Por qué es el ente y no más bien la nada?”. Al preguntar por el fundamento por el que el ente es y lo que es y debido al que no es más bien nada, ella pregunta por el ser del ente. Así, en esa pregunta, Heidegger aísla la pregunta previa: “¿Qué es del ser?”, que determina la suerte de aquella. El ser, al igual que la nada, es inaprehensible inmediatamente a partir del ente, ya que los hombres, desde el inicio de occidente, estando relacionados con el ente, se han caído fuera del ser. Así pues, dado que “ser” se ha vuelto una palabra vacía y una significación evanescente, Heidegger pregunta por 1) la *gramática* y 2) la *etimología* de esta palabra con el fin de acceder a su sentido originario.

1. *Gramática del verbo “ser”*. La palabra “ser” se determina por tres formas gramaticales: el verbo, el infinitivo y el sustantivo. La diferencia entre sustantivo y verbo, *???µα* y *??µα*, se relaciona con la concepción e interpretación del ser que se elaboró, se fundamentó y se hizo determinante para todo Occidente. *???µα* y *??µα* designaban al principio toda el habla, pero más tarde se redujeron a rótulos para las dos clases de principales de palabras.

Heidegger se detiene en el infinitivo, porque es la transición en la formación del sustantivo verbal. Su tesis es que el infinitivo abstracto, “ser”, se transforma en sustantivo, “el ser”, por la anteposición de un artículo –artículo consiste en un pronombre demostrativo que significa aquello que se señala como siendo y estando por sí mismo–. Así, mientras que el infinitivo “ser” designa algo indeterminado, el sustantivo “el ser” consolida más aún el vacío que ya se en aquél. “El ser” supone que lo así designado “sea” ahora un objeto consistente –es decir, algo que “es” cuando manifiestamente sólo el ente es–.

“Infinitivo” es la abreviación de *modus infinitus verbi*, el modo verbal de la ilimitación o indeterminación. El *modus* es *????s??*,

inclinación hacia un lado, mientras que el *casus* es pt?s??. La especificación de ?????s?? (*declinatio*) para el *verbum* y pt?s?? (*casus*) para el *nomen* es, sin embargo, tardía: al comienzo, designaban indistintamente las modificaciones de la forma básica del sustantivo y el verbo. Originalmente, pt?s?? y ?????s?? significan caer, inclinarse y tumbarse, es decir, un desviarse del estar erguido y derecho:

“este estar-ahí erguido [*gerichtete Da-stehen*], el ponerse de pie [*zum Stand kommen*] y sostenerse en posición *erguida* [*und im Stand bleiben*] es lo que los griegos entendieron como ser. Lo que de esta manera llega al estado erguido y se hace *estable* [*ständig*] en sí mismo, se somete por sí mismo y libremente a la necesidad de su límite, p??a?.” (Heidegger 1953: 64)

Este límite no es algo externo, sino un detenerse a sí mismo: es aquello con lo que el ente comienza a ser. Así, el título que Aristóteles usa para el ser, la ??te????a, es “el sostenerse (mantenerse) [*halten (wahren)*] en su término (límite)” (Heidegger 1953: 64). Lo que está ahí en sí mismo, se convierte para la observación en un ex-ponerse a sí mismo que se presenta en tanto aquello que es su aspecto, e?d?? o ?d?a. Estas determinaciones se resumen en la experiencia griega del sentido del ser: la ??s?a o pa??s?a, que no es sustancia, sino *An-wesen* (estancia, hacienda): algo *west an* (está pre-sente), se sostiene en sí mismo y así se presenta. Es. Para los griegos, ‘ser’ significa presencia (*Anwesenheit*), pero no volvieron a penetrar el ser.

Así, la metafísica es la percepción del ser como f?s??: “el eruirse que brota, aquello que al desplegarse permanece en sí mismo” (Heidegger 1953: 65). Esta fuerza, en la que están contenidos y se manifiestan el reposo y el movimiento, es la presencia sometedora y aún no sometida en la que lo presente es en tanto que ente. Pero “comienza a surgir de su ocultamiento, es decir, en griego ?????e?a (desocultamiento), en la medida en que lucha por ganarse a sí misma como un mundo” (Heidegger 1953: 66). El ente se convierte en algo que es sólo por medio del mundo. El conflicto, que impera antes de lo divino y lo humano, engendra, domina y conserva todo lo presente. Así, inicia la separación de lo que está presente en su confrontación, lo que da lugar a que sean asignados a su ubicación, la posición y el orden de prioridad dentro de la presencia:

“en esta diferenciación se produce el mundo. La diferencia ni separa ni destruye la unidad. La constituye, es conjunción (?????) [...]. La lucha es originaria, porque hace que los combatientes comiencen a surgir como tales.” (Heidegger 1953: 66)

Sólo entonces el ente llega a ser. Este devenir del mundo es la historia. La lucha no sólo engendra el ente, sino que lo mantiene en su estabilidad. Cuando la originaria emergencia y el eruirse de la fuerza imperante cesan, no desaparece el ente, pero el mundo le vuelve la espalda, y entonces el ente ya no se afirma, sino que se lo encuentra como algo constatable y acabado.

En resumen, “ser” significa para los griegos la estabilidad

(*Ständigkeit*) en dos sentidos: “1. el estar en sí mismo en tanto lo que está surgiendo [*das In-sich-stehen als Ent-stehendes*] (f?s??), 2. pero como tal ‘estable’, es decir, permanente, el perdurar [*‘ständig’, d. h. bleibend, Verweilen*] (??s?a)” (Heidegger 1953: 68). Por su parte, pt?s?? y ?????s?? significan caer, inclinarse, es decir, salir de la estabilidad del estar erguido y desviarse así de él.

2. *Etimología del verbo “ser”*. “Ser” y sus conjugaciones tienen raíces distintas: *sein* (ser), *bin* (soy), *war* (era) y *gewesen* (sido). Pero, afirma Heidegger, las diversas modificaciones del verbo “ser” están determinada por tres raíces distintas:

1. “1. La palabra más antigua y más propiamente radical es ‘es’, ‘*asus*’ en sánscrito, que significa la vida, lo viviente, aquello que se sostiene, se mueve y descansa desde y en sí mismo. A ello le corresponden, en sánscrito, las formaciones verbales *esmi, esi* y *asmi*. En griego, las palabras equivalentes son e?μ? y e??a?, en latín *esum* y *esse*. *Sunt, sind* [son] y *sein* [ser] forman un grupo. Es notable que, desde el principio, en todas las lenguas indogermánicas se mantiene el ‘*ist*’ (?st??, est...)

2. La otra raíz indogermánica es *bhû, bheu*. A ella le corresponde la palabra griega f??, imperar, brotar, llegar a sostenerse y permanecer por sí mismo. Según la concepción usual y superficial de f?s?? y f?e??, se ha interpretado hasta ahora este *bhû* como naturaleza y ‘crecer’. A partir de la interpelación más originaria, que resulta de la dedicación a los orígenes de la filosofía griega, el ‘crecer’ resulta ser ‘brotar’, ‘surgir’, y éste, a su vez, está determinado por la presencia y la manifestación. Recientemente se ha relacionado la raíz f?– con *fa??es?a?*. Por consiguiente, f?s?? sería aquello que surge bajo la luz, de acuerdo con f?e??, lucir, brillar, *scheinen*, y de ahí *erscheinen* [aparecer]. El *perfectum* latino *fui, fuo* tiene la misma raíz, así como también nuestras formas alemanas ‘*bin*’ [soy], ‘*bist*’ [eres], *wir ‘birn*’ [nosotros somos], *ihr ‘birt*’ [ustedes son] (estas dos últimas formas se perdieron en el siglo XIV). Al lado de ‘*bin*’ y ‘*bist*’ se mantiene durante más tiempo el imperativo ‘*bis*’ (‘*bis mein Weib*’, sé mi esposa).

3. La tercera raíz sólo se encuentra en el ámbito de las flexiones del verbo germánico ‘ser’: *wes*; indio antiguo: *vasami*; germ.: *wesan*, que significa ‘*wohnen*’ [habitar], ‘*verweilen*’ [morar], ‘*sich aufhalten*’ [residir o permanecer en un lugar]; a *ves* pertenecen: *Fest?a, F?st?, Vesta, vestibulum*. En alemán se derivan de *ves* las formas: ‘*gewesen*’; además: *was* (forma antigua de ‘era’), *war* [era], *es west* (forma antigua de: ‘ello se halla en’), *wesen* (forma antigua de: ‘estar en’, ‘hallarse en’). El participio ‘*wesend*’ se ha conservado en ‘*an-wesend*’ [pre-sente] y ‘*ab-wesend*’ [au-sente]. El sustantivo ‘*Wesen*’ no significa originariamente el ser-eso, la *quidditas*, sino el ‘*währen*’, el durar de algo presente, la pre-sencia y al ausencia. El ‘-sens’ en las palabras latinas *prae-sens* y *ab-sens*

se perdió. ¿'Dii con-sentes' acaso podría significar los dioses que están juntos y presentes?" (Heidegger 1953: 75-76)

De las tres raíces de la palabra "ser", Heidegger toma las tres "significaciones originarias": 1) vivir; 2) imperar, llegar a sostenerse y permanecer por sí mismo que es un surgir o brotar; y 3) permanecer, de las que, por haberse extinguido, "hoy en día sólo se conserva una significación abstracta" (Heidegger 1953: 75-76). Según el argumento heideggeriano, por consiguiente, se habrían producido dos procesos: a) una orientación por parte de una significación básica, primera en el tiempo, hacia una mezcla de las tres significaciones, segunda en el tiempo; y b) una abstracción de las significaciones previas que dio lugar a la significación conservada.

En resumen, la consideración gramatical de "ser" muestra que, en el infinitivo, los modos determinantes de la significación se han borrado: la sustantivación consolida y objetiva esta borradura, de modo que la palabra "ser" nombra algo indeterminado. Y la consideración de la etimología de este verbo muestra que desde hace mucho tiempo hasta hoy la significación de "ser" es una mezcla niveladora de tres significaciones radicales diferentes –vivir, surgir y permanecer– en la que "ninguna de ellas sigue incidiendo de modo particular y determinante" (Heidegger 1953: 79). *La combinación de la borradura y la mezcla explica, según Heidegger, que "ser" sea una palabra vacía y de significación evanescente.* Lo fundamental de la perspectiva de Heidegger es, en última instancia, el hecho de que su nivel de análisis se sitúa en el sentido, por cuanto la historia del verbo ser sería, en resumidas cuentas, la de un proceso de caída de sentido/s originario/s determinado/s en un sentido derivado indeterminado. Y esto, como se verá en las conclusiones, es lo más opuesto que se pueda formular a la postura que Lacan intenta esbozar: la función del significante, la cual es representada en las páginas antes citada del Seminario 3 por la función del verbo "ser".

Conclusiones: del significado al significante

Para concluir, por lo tanto, ¿qué es lo que puede decirse no sólo del argumento, sino también del motivo de la crítica que Lacan dirige a Heidegger en las líneas que he analizado? En lo que toca al argumento, por un lado, hay que tener en claro que el psicoanalista no recusa en sí mismo lo que el propio filósofo destaca, a saber, la irreductibilidad del verbo "ser". En este punto ambos acuerdan, sin duda. En lo que desacuerda Lacan es, en cambio, en la forma de definir esta irreductibilidad. Porque no suscribe la tesis heideggeriana de que el verbo "ser" sería el producto de un proceso que, gramaticalmente, habría indeterminado en una forma verbal infinitiva y sustantivada unas formas verbales determinadas en tiempo y persona, y que, etimológicamente, habría mezclado tres raíces diferentes.

Por el contrario, y esto ya toca no sólo al argumento sino al motivo de Lacan para llevarlo a cabo, el psicoanalista postula, en contra de Heidegger, que incluso, y tal vez, sobre todo, *la*

función de cópula del verbo "ser" es irreductible, en la medida en que, en contra de lo que Heidegger supondría, ella no es una función derivada de otra función más originaria del ser. Por lo tanto, lo que motiva el fondo de la postura lacaniana es, en mi opinión, una crítica feroz al argumento heideggeriano de que lo originario es la significación tripartida, a la que además el filósofo supone un archi-sentido unificador, y que lo derivado es lo indeterminado y mezclado –es decir, una crítica terminante a la primacía que se acusa en la obra de Heidegger del significado sobre el significante–. En este punto, es notable el modo como la lectura de Lacan se anticipa en décadas a los estudios heideggerianos contemporáneos al mismo tiempo que planta la bandera de su propia tesis defendida un año más tarde en *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud* (1957): la primacía del significante sobre el significado, que está representada en el final del *Seminario 3*, ahora podemos concluirlo, por la defensa incondicional de la irreductibilidad de la cópula del "ser".[3]

NOTAS

[1] Tanto en la edición francesa del *Seminario 3* como en las estenografías originales aparecen aquí los siguientes términos inexistentes en alemán: "Sten", y "Verbahen", que corrijo por "Stehen" y "Verweilen".

[2] Esta debido editar extensa cita, que en las estenografías resulta confusa, mientras que en la edición francesa del *Seminario 3* es lisa y llanamente ininteligible.

[3] Para un desarrollo más exhaustivo de este tema, véanse las conclusiones de mi tesis de Doctorado en Filosofía (Kripper, 2017).

BIBLIOGRAFÍA

- Heidegger, M. (1953). *Einführung in die Metaphysik* (GA 40). Fráncfort del Meno: Vittorio Klostermann, 1983.
- Kripper, A. (2017). *La recepción de Heidegger en la obra temprana de Lacan. La fundamentación fenomenológico-hermenéutica del inconsciente*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Recuperado de: <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/6081>
- Lacan, J. (1955-56). *El seminario: Libro 3. Las psicosis*. Buenos Aires: Paidós, 1983.
- Lacan, J. (1957). "L'instance de la lettre dans l'inconscient ou la raison depuis Freud", en revista *La Psychanalyse* 3, pp. 47-81.
- Wahl, F. (1956). *Vers la fin de l'ontologie*. París: SEDES.